

FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes y LARRINAGA, Carlos (eds.), *El impacto de la Guerra Civil española en el sector terciario*, Comares, Granada, 2019, 172 pp.

La obra reseñada supone una notable aportación a la cuantiosa bibliografía sobre la Guerra Civil española. Es sabido que cada aniversario del inicio o del fin del conflicto, se convierte en ocasión para que vean la luz nuevos estudios sobre las distintas dimensiones de la conflagración, pero la mayoría de ellos se encuadran en los campos de la Historia política, militar y social, con los que, en las últimas décadas, «a golpe de aniversario», se ha ido renovando la historiografía sobre el conflicto. Más escasos son los análisis de la guerra civil desde la perspectiva económica, como es el caso del libro que nos ocupa, centrado además en el análisis del impacto de la misma en el sector terciario.

Ocho destacados especialistas en la Historia económica de España firman siete de los ocho capítulos que componen esta monografía, funcionando el primero, debido al profesor González Calleja, como introducción y como síntesis y balance de las interpretaciones sobre el estallido del conflicto civil en el 80 aniversario de su finalización. De forma resumida recoge la catástrofe demográfica y económica que supuso para el país, y que conviene recordar: 360.000 españoles muertos en combate, por los bombardeos en la retaguardia y por la represión, y una cifra indeterminada aún de desaparecidos, además de 450.000 personas exiliadas, cerca de la mitad de forma permanente; la producción industrial descendió un 31%; se destruyeron el 80% de las vías de comunicación y el 60% de las casas de unas 200 poblaciones; el transporte ferroviario y marítimo quedó deshecho (el 41% de las locomotoras y el 71% de los coches de pasajeros fueron destruidos)... La renta per cápita, cifrada en 1935 en 1.033 pesetas era de 740 en 1939. Pero la guerra que estalló como consecuencia del doble fracaso del gobierno de la República para atajar el golpe de Estado de 18 de julio, y de los golpistas para hacerse con el poder en todo el país, supuso igualmente detener abruptamente el proceso de modernización que, fundamentalmente en la España urbana, tuvo lugar a lo largo del primer tercio del siglo XX. También el fin de lo que se ha denominado la edad de plata de la economía española, que transcurrió entre 1914 y 1936.

Tamaño destrucción de la economía tuvo un fuerte impacto, como no podía ser de otra manera, sobre todos sus sectores, y aunque es el terciario el que aquí se destaca —tal y como se señala en el título de la obra—, también el sector secundario es objeto de atención en sendos capítulos dedicados a los sectores energéticos (gas y electricidad), debidos a dos de las principales especialistas españolas en la materia.

El primero firmado por Mercedes Fernández-Paradas, quien analiza la evolución de la producción y consumo de gas entre 1935 y 1940 en España, en relación a la evolución del conflicto, que modificó la situación de las fábricas gasistas

existentes en el país en ese periodo, según se localizaran en el territorio bajo control de la República o de los sublevados. En ambos casos se registran caídas muy significativas, más acusadas si cabe en tanto en cuanto que la autora los compara con lo sucedido en los países de su entorno (Alemania, Italia, Francia y Gran Bretaña) en ese periodo.

La industria eléctrica durante la Guerra Civil es examinada por Anna Maria Aubanell, mostrando su comportamiento por regiones (zona Vasconavarra, Cataluña, Andalucía y Madrid-Valencia). En vísperas del conflicto la electricidad era un bien de uso generalizado en el país, tanto en el mundo urbano como rural. La separación de las centrales generadoras y líneas de transporte del fluido respecto de los centros de consumo por la marcha de la guerra, provocó la escasez de electricidad en algunas regiones, como Cataluña, mientras que en el caso de las regiones eléctricas que quedaron bajo una única zona, la caída de la producción fue leve. Pero en líneas generales, la generación de fluido sufrió un abrupto descenso entre 1936-37 a causa del declive de la demanda, que se recuperó a partir de 1938, situándose en 1939 en el nivel previo al inicio de la contienda. Comparando este sector con el resto de los analizados en el libro, destaca como el menos perjudicado por la guerra, que además tuvo como consecuencia la interconexión de las distintas regiones eléctricas del país.

La marcha del sector bancario es analizada por Juan Manuel Matés a través de su capítulo sobre la historia del Banco de Crédito Local (BCL), abarcando desde su fundación durante la dictadura primorriverista hasta los primeros años de la posguerra. La Guerra Civil comportó la fractura del sistema financiero, y las entidades bancarias se vieron gravemente afectadas por la división del país, pero fueron los bancos que operaron en territorio bajo control republicano los que presentaron datos muy negativos, particularmente en Cataluña. El trabajo ofrece datos comparativos sobre la política financiera, los beneficios de los grandes bancos, la inflación y el endeudamiento en las dos zonas, e incluye un apartado dedicado a la trayectoria vital de los impulsores del BCL (José Calvo Sotelo y los hermanos Josep y Francisco Recaens).

Fernando Lerma-Cobo y Leonardo Caruana son los responsables del capítulo dedicado al sector asegurador, si bien, superan ampliamente en su trabajo el marco cronológico de la Guerra Civil, ofreciendo a los lectores un amplio estudio que analiza pormenorizadamente el marco jurídico del sector y la propia evolución del mismo entre 1908 —fecha de promulgación de la Ley General de Seguros en vigor hasta 1954— y 1939. Los autores se centran particularmente en la proporción entre el número de compañías aseguradoras nacionales y foráneas a lo largo del periodo de referencia, recogiendo con detalle esta cuestión entre 1936 y 1940 en el último apartado del capítulo conformado por un extenso anexo. Respecto al periodo bélico exponen la distinta marcha seguida por el sector asegurador en uno y otro bando, siendo gestionado en la zona republicana por el gobierno y dejándose a la iniciativa privada en la franquista. En general, la actividad

aseguradora se paralizó durante la guerra, quedando las empresas del ramo en situación muy precaria desde el inicio del conflicto.

El análisis de lo ocurrido con los transportes (por carretera, ferrocarril, aire y mar) lo ofrecen Rafael Barquín y Pedro Pablo Ortúñez, quienes destacan, por un lado, los graves daños sufridos por este sector durante el conflicto de 1936-1939, sector estratégico en cualquier guerra, y, por otro, la desigual gestión de la actividad, particularmente en el ferrocarril, por parte de uno y otro bando, más caótica y desorganizada en la zona republicana, lo que no pudo sino actuar en detrimento del éxito de la República, a pesar de que al estallido de aquella, la superioridad en el ámbito de los transportes del Gobierno legal sobre los golpistas era indiscutible.

Finalmente, Carlos Larrinaga, firma un capítulo dedicado al sector turístico español, emergente en esos años, y que terminaría siendo uno de los motores de la economía nacional, pero cuya importancia solo se atisbaba durante el primer tercio del siglo XX. La guerra, que comenzó en el verano —el periodo vacacional por excelencia— supuso la desestructuración del embrionario sistema turístico que se había conformado en esas décadas, pero también hizo surgir un nuevo fenómeno: el turismo de guerra, modalidad turística que fue aprovechada propagandísticamente por ambos bandos.

El libro se ofrece, en definitiva, como un conjunto de estudios de casos que en su lectura completa aporta una visión muy completa y renovada sobre la marcha de la economía en España durante la Guerra Civil, tomando siempre como referencia, por un lado, la situación previa a su estallido, y por otra, lo acaecido en cada una de las zonas bajo control de los dos bandos en conflicto.

*Nuria Rodríguez Martín*